Recordando al *P. Alberto Colunga*, O.P.

El M. R. P. MAESTRO

FR. ALBERTO COLUNGA CUETO, O. P.

NACIÓ EN NOREÑA (ASTURIAS)

27 NOVIEMBRE 1879

HIZO SU PROFESIÓN RELIGIOSA EN EL CONVENTO DE SAN JUAN BAUTISTA DE CORIAS 1896.

ORDENADO SACERDOTE EN SALAMANCA, 1903.

CURSÓ LA LICENCIATURA EN SAGRADA ESCRITURA EN LA ESCUELA BÍBLICA DE JERUSALÉN

PROFESOR EN EL PONTIFICIO ATENEO INTERNACIONAL "ANGELICUM" DE ROMA, EN EL CONVENTO DE SAN ESTEBAN Y EN LA UNIVERSIDAD PONTIFICIA DE SALAMANCA.

MIEMBRO HONORARIO DE LA PONTIFICIA ACADEMIA TEOLÓGICA ROMANA.

FUE NOMBRADO POR S. S. PIO XII CONSULTOR DE LA PONTIFICIA COMISIÓN BÍBLICA.

LLENO DE MÉRITOS Y VIRTUDES, TOTALMENTE ENTREGADO A LA VOLUNTAD DIVINA,

SE DURMIÓ EN EL SEÑOR EN EL CONVENTO DE CALERUEGA (BURGOS)

EL DÍA 22 DE ABRIL DE 1962.

Noreña era un pueblo familiar en esta comunidad de Santo Domingo de Caleruega donde pasó los últimos años el P. Colunga. Él hacía de puente de nuestras simpatías hacia ese bello pueblo asturiano en las comparaciones regionales que en los ratos de recreación se hacían. El P. Colunga envolvía a su pueblo con una especie de bondadosa malla, al sonreír con nuestras cosas.. Por eso me es grato enviar unas líneas para SONOFE, recordando nuevamente al hombre "que no tuvo enemigo", según acertadamente se le definió y homenaje al pueblo que tiene la dicha de contarle entre sus hijos, para el cual siempre tuvo el P. Colunga el cariño que sabe unificar la patria chica y la patria sin fronteras, el mundo.

.Hay entre los hombres y los pueblos un tácito convenio. El pueblo facilita el clima en que deben crecer sus hijos, el hombre debe agradecer ese favor en armas de buena fama. Noreña puede preciarse de lo primero al mirarse en el P. Colunga, hombre, religioso, sacerdote de altísima calidad.

En el perfil espiritual que acompaña, diminuta biografía,, su recordatorio, quisimos sisntetizar aquella vida extraordinaria. Recordarlo ahora, al año de su santa muerte, es traer nuevamente aquella postura de santo y sabio de primerísimo orden, como línea, símbolo y ejemplo para los que viven bajo el mismo cielo que le vió nacer y acariciados por un verdor límpio de campos que le fueron tan queridos.

Había un algo especial en su trato de

PERFIL ESPIRITUAL DEL PADRE COLUNGA

Ardiente en la caridad. De piedad sincera.
Infatigable en el trabajo. Deseoso de saber,
a todos quería y de todos era amado.

*

Modesto, sencillo, humilde.
Sentía bajamente de sí
y altamente de los demás.

*

Pobre y desprendido de todo.
Confió solo en la Providencia Divina.

*

Su atmósfera el silencio,
la oración y la ternura con María.

*

Encarnó el ideal de su profesión religiosa
Con admirable fidelidad y perseverancia.
Por eso "su corazón estuvo enteramente
con Yavé toda su vida".

bondad apacible, de afabilidad sencilla, que cautivaba. Se le nombraba y en ello iba un elogio, definición y cariño "el bendito Padre Colunga". La bondad. He ahí la nota que, podemos decir, le definía. Bueno con todos. Admirado de todos, máxime de aquellos que venían a consultarle problemas de Sagrada Escritura, a quienes atendía con paternal solicitud. Por eso se escribió de él: " a todos quería y de todos era amado". No admitía que se hablara menos dignamente de nadie. Había superado las menudencias intrascendentes que preocupan a ciertos hombres.. Ciertamente era señor de las circunstancias, que no llegaban a empañar la tersura de su espíritu. Bondad pregonada en la serenidad que saltaba en su perenne sonrisa. Bondad a que se acogían todos, en especial los discípulos, y que lleva la gantía del reconocimiento general: "Nadie habló nunca mal de él." Ni los estudiantes, que ya es decir. Excelente panegírico.

Muchas veces hemos visto dos fotos que conservaba. Una con perilla y todo, de los años de su estancia en Jerusalén. Otra con un grupo de profesores de la Universidad de Salamanca. Ambas nos daban pie para preguntarle por aquellos años que se nos antojaban historia lejana y que él nos hacía familiar en su charla: Corias, Salamanca, Roma, Jerusalén iban desfilando, entre anécdotas y sentencias y, sin pretenderlo, diseñaba su amplísima sabiduría, lucida en una privilegiada memoria que nos ahorraba muchas búsquedas en la Escritura. Él sabía el lugar exacto.

Y, en todo, Dios. Dios amado y alabado en el gusto oral de los salmos. Nunca faltaba a coro. Aún están presentes las huellas de sus pies en el gastado plástico del coro. No era una voz privilegiada, precisamente, la suya, pero tenía eco ante el Señor.

Su familiaridad con la Escritura le había dado el altísimo concepto de Dios, patentizado en la reverente y cariñosa inclinación al Gloria Patri del rezo coral. "Su corazón estuvo enteramente con Yavé toda su vida." Y para Él trabajó. A É fueron dedicadas sus largas horas de estudio y la intimidad de sus oración, como la voluntad de trabajo, llevado con un ritmo inconcebible a sus años. Le vimos emprender con ento espíritu una nueva traducción de la Biblia y pasar horas pegado a los voluminosos libros, días antes de su santa muerte.

"Infatigable en el trabajo". "Aún tengo mucho que hacer". Contestó a las religiosas dominicas al desearle larga vida en el día de su santo.

Trabajar, pero en cosas altas y en lo ordinario. Junto al estudiar profundo de la Sagrada Escritura, barrer la celda. Y con maestría. ¡Tenía ya tantos años de aprendizaje!. Él mismo revisaba las pruebas de imprenta de s obras y hacía, siempre a mano, las oportunas correcciones.

Es axiomático para nosotros: una casa religiosa se puede enjuiciar por el silencio que en ella reine, y el habituarse a él trae consigo firmeza de espíritu. Como que las constituciones de la orden dominicana llaman a la ley del silencio santísima..Él lo veneraba y lo llevaba a los más íntimos detalles.

Hombre de profunda oración, gustando meditar sobre las obras del P. Granada, a quien leía una hora todos los días, y porque era su gran estilista, según él decía. No era raro sorprenderle de rodillas en la celda, ante una estampa de la Virgen que presidía su mesa de trabajo.¡La Virgen! Qué bien debió recibirle en el cielo. Ella, de quien tanto y tan bien había escrito y hablado. Antes de llegar la comunidad a coro ya estaba él rezando sus pausados misterios.

Alguien ha escrito: "La verdadera grandeza está en la nobleza del alma, que se da y se agota, anhelante de darse, en cada uno de nuestros deberes, sobre todo en los que están limpios de vanidad". El P. Colunga fue ese hombre entregado. Vivía con la mayor intensidad ofreciéndonos esa ejemplar vida de la que fuimos testigos.

Esa ejemplaridad será camino seguro para elevarnos a las regiones de la paz, amabilidad, delicadeza y sencillez, propia de los hombres grandes.

Noreña tiene motivos para gloriarse de sus hijos. Y nobleza obliga.

Fr. FRANCISCO ARIAS, O.P.
Porfolio 1963

Siguiente

EL P. COLUNGA y SU *"BEST – SELLER"* DE TODOS LOS TIEMPOS.

Atención noreñenses. Tomad nota de esta fecha: 28 de noviembre de 1979.

Será el centenario del nacimiento del más ilustre hijo de Noreña, Fray Alberto Colunga y Cueto, O. P.

Entre mis libros hay uno cuya portada dice así:

> *Sagrada Biblia. Versión directa de las lenguas originales por Eloino Nadar y Alberto Colunga.*

El citado libro comienza con una carta (29-6-1965) del Papa Pablo VI al director de la B. A. C. en la que dice:

> "*en los últimos 20 años se han vendido ms de un millón de ejemplares de biblias y más de dos millones de nuevos testamentos*".

Realmente emociona pensar que más de tres millones de personas que quieran conocer a Dios y sus caminos tendrán que recurrir a este libro (verdadero best-seller) que es la Biblia traducida por un noreñense universal.

Tengo entendido que los países sudamericanos son unos buenos clientes de nuestros libros. ¿No es maravilloso pensar que más allá del mar, hay alguna persona que toma y tomará en sus manos muchas veces este libro?

No sé por qué se me antoja que, si hoy viviera el P. Colunga, estaría en la vanguardia del pensamiento de la Iglesia.

En los años 1931 y 1935 publicaba en os artículos sobre "*La unidad de la Iglesia y el ecumenismo*" y "*La religión la historia de las religiones*", temas que, a pesar del tiempo transcurrido, están sobre el tapete de la actualidad.

Desconozco las razones para dedicar determinadas calles a ciertas personas, pero de una cosa estoy seguro que ninguna dedicada con tanta justicia, acierto y méritos como este del Padre Colunga.

Noreñenses, tomad buena nota de esta fecha: 28 de noviembre de 1879.

En Noreña nacía un niño que más tarde iba a tener la audacia de traducir el Pensamiento y la Palabra de Dios para sus contemporáneos y futuras generaciones.

Te felicito, Noreña que tienes tales hijos.

F. CRISTÓBAL **Porfolio 1973**